

PALABRAS CON QUE EL DR. MARIO A. TORROELLA
AGRADECIO EL HOMENAJE QUE SE LE TRIBUTO
EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1963 CON MOTIVO
DE SUS BODAS DE ORO PROFESIONALES

HACE MUCHOS años, cuando era yo estudiante, en nuestra vieja Escuela de Medicina había un lujoso salón destinado a la Academia, decorado con el gusto de principios del siglo, austero y suntuoso, que recibía a los académicos en las sesiones solemnes vestidos de frac, y descendían de sus carruajes tirados por troncos más o menos briosos, que se instalaban en el patio de la Escuela.

Yo veía con tal admiración aquellas reuniones, tan elevadas, en que estaban los próceres de la Medicina de esa época, que nunca pensé que podría pertenecer a dicha agrupación.

Años después de recibido y a propuesta del Maestro Dn. Fernando Ocaranza, fuí miembro de esta doctísima Academia; por ello le hago esta noche público y patente mi reconocimiento.

Durante muchos años concurrí con toda puntualidad a las sesiones en las que siempre y mucho aprendí, hasta que llegué a la fecha indicada para pasar de socio numerario a socio titular.

Hice la solicitud con ese fin y no me fue aceptada, y recibí el honor de continuar por algún tiempo más; unos años después volví a presentarla y en ella decía, que estimaba una obligación dejar mi sillón para que lo ocupara un médico joven y no eternizarme en él.

El tiempo me ha dado la razón de proceder así, puesto que el sillón que yo dejé lo ha ocupado el Dr. Rafael Soto, médico cuyo talento, capacidad y laboriosidad todos conocemos, y esta noche agradezco las palabras que me ha dirigido.

Al señor Dr. Alfonso Alvarez Bravo y al Dr. Rigoberto Aguilar, de quienes he recibido siempre tantas atenciones, les quedo agradecidísimo por sus amables frases; a los miembros de la mesa directiva y a todos los señores académicos que me han honrado con su voto, para ocupar el sitio de Miembro Honorario de esta Agrupación, mi profundo agradecimiento; y tengo qué añadir que este honor de veras me anonada; que acepto conmovido y lleno de reconocimiento la me-

dalla y el diploma que se me otorgan deseando que esto sirva de estímulo a los médicos jóvenes que con más merecimientos que yo, si es que alguno tengo, son los llamados a mantener, como hasta hoy lo han hecho, el prestigio de nuestra Medicina, superándose cada día en todas sus ramas y colocando a México entre los primeros países del mundo. Con satisfacción vemos que de muchos lugares de la tierra vienen jóvenes médicos a perfeccionarse en nuestros Institutos cuya dirección está en manos de profesionales que pertenecen a esta Academia, que dentro de algunos meses será centenaria.

Con emoción y agradecimiento profundos, pero admitiendo que estos honores los debo más a benevolencia y afecto de mis amigos que a méritos que no poseo, mil gracias.

1913-1963

La celebración de unas BODAS DE ORO, es el anticipo de un funeral, pero esto no ha de amilanarnos ya que la muerte es un acontecimiento fatal, que tenemos que acatar con resignación por convencimiento científico y filosófico, o con gusto por aceptación religiosa los que tenemos la suerte de ser creyentes.

Tan hondo debe ser el placer de quien tiene la convicción de un más allá, que le hacía decir a Santa Teresa de Jesús en sus poesías inmortales:

*Ven muerte tan escondida
Que no te sienta venir,
Pues el placer de morir
No me vuelva a dar la vida.*

O en aquellos otros versos que insertó maravillosamente Ricardo León en la composición original de la Virgen de Avila:

*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero
A mi partida,
Que muero porque no muero
de esta vida.*

De niño oí decir que se debía hablar mucho de las cosas, poco de las personas y nunca de sí; y fue la norma que me propuse seguir. Hoy, sin embargo contra mi gusto y mi costumbre, tendré que dejar de hacerlo, pues he sido espectador en esta etapa del mundo, que después del Génesis es sin duda la más interesante por la que aquél, ha atravesado y no es poca suerte haber vivido en ella.

Es hecho frecuentísimo que la actividad cotidiana crée en el individuo un complejo profesional, de tal suerte poderoso, que es difícil orientar nuestro pen-

samiento de una manera total fuera de él. Y si las circunstancias hacen que uno de los puntos de principal interés para el país sea la salud del pueblo, y ésta se halle unida y dependiendo de un modo absoluto de la medicina, y mi complejo por razón profesional sea médico, no será de extrañar que hacia ello enfoque, antes que a otros asuntos, mi punto de vista.

Me referiré primeramente a los progresos alcanzados en Medicina en este siglo de mi vida profesional, que han superado y con mucho a lo logrado antes y por milenios en el mundo entero.

Pasteur, a fines del pasado, dio pasos enormes en el progreso científico, base de muchos de los hoy alcanzados con sus descubrimientos en el campo de la bacteriología, fuente de nuevas adquisiciones en el terreno de la profilaxis y tratamiento de las enfermedades y factor fundamental en el progreso de la cirugía.

Ya se habían logrado con éxitos casi tan espectaculares como los de la campaña contra la viruela con la vacuna de Jenner, los obtenidos con el empleo de la vacuna antirrábica y luego Roux con su suero para la curación y prevención de la difteria. Otros sueros y vacunas no tuvieron el éxito brillante de los mencionados, y el embate de las infecciones bacterianas y virales seguían atacando la salud y segando vidas a sus anchas, sin tener medios de veras eficaces para poder vencerlos, y estábamos tan desarmados que como no fueran las reacciones naturales nada o muy poco podíamos hacer.

No saben los médicos jóvenes el magnífico regalo que la ciencia les ha brindado con el descubrimiento de sulfas y antibióticos ya que antes de esto estábamos de veras impotentes, para luchar contra los cuadros patológicos, principalmente los infecciosos y sólo contábamos con unos cuantos medicamentos efectivos para algunos de ellos; sin exageración *mercurio, salicilatos, quinina, digital* y algunos otros en los cuales podíamos tener confianza en su eficacia y que sin hipóbole podían caber en un librito que circulaba cuando yo era estudiante y se llamaba *La terapéutica en 20 medicamentos*.

Quedaban enormes capítulos de la patología descritos magistralmente con el desconsolador final de no tener tratamiento curativo.

Hoy hemos visto cambiar los pronósticos y disminuir la morbilidad y la mortalidad en forma asombrosa. A este propósito recuerdo con pena la muerte de un hermano mío muy querido a consecuencia de una tifoidea; poco después, la aparición del *cloranfenicol* acababa con la amenaza de este terrible padecimiento, y también la de una niña hija de un arquitecto y fraternal amigo mío, por una colitis muco-sanguinolenta de forma casi fulminante, frente a la cual nada podíamos hacer.

Fue este último caso el que me llevó a estudiar con todo empeño la causa del padecimiento, desconocida hasta entonces; y con la colaboración inolvidable de Alberto Lezama, llegamos al conocimiento etiológico de la enfermedad mucho antes de que aparecieran los trabajos de Peluso y de Cruz, cosa que relato

no por vanidad, sino por que se dé a México la prioridad de los estudios de Lezama.

Vinieron después de esto las aplicaciones de los tratamientos de *sulfadiazina* en este hasta entonces, casi siempre mortal padecimiento, por Rigoberto Aguilar, que cambió el pronóstico del mal de una manera casi milagrosa.

Como éste, se han tenido éxitos insospechados con el uso de *sulfas* y *antibióticos* que a veces, y por desgracia, se emplean fuera de razón; y se ven hoy curaciones de padecimientos que antes tenían un pronóstico fatal; v. g. en meningitis tuberculosa.

Y así, en muchas enfermedades, se han logrado curaciones increíbles con la administración de estos fármacos que por ignorancia en muchas ocasiones se emplean, sobre todo antibióticos, de una manera tan torpe y abusiva que acarrear verdaderas catástrofes.

Los adelantos en terapéutica hormonal y enzimática han sido también enormes.

En el campo de la cirugía los progresos parecen fantásticos. Organos que no se tocaban como el corazón y los pulmones, ya entraron dentro del dominio quirúrgico; las intervenciones que practican los neurocirujanos operando médula y encéfalo; la realización de injertos de órganos y de miembros que hace medio siglo se hubiera creído una locura, hoy se realizan con resultados sorprendentes.

Y ahora, si pasamos de las actividades médicas a otras, hallamos las que se realizan en los campos de las ciencias y las artes; y las de los fenómenos sociales y los ideológicos que no siempre superan a los antiguos.

Las formas nuevas de la arquitectura, llamadas funcionales a veces no muy felices.

La poesía, complicada y difícil, de la que nadie retiene un verso en la memoria.

La pintura, que es en muchos casos, digámoslo con una expresión vulgar pero castiza, una tomadura de pelo. He oído decir a un pintor francés que no importa lo que el cuadro quiera reproducir, qué tanto da que alguien nos diga que es un caballo o un castillo, que lo que hay que sentir es la vibración del color, que lo demás no importa; por supuesto que para quienes no tenemos la antena receptora de esas vibraciones no vibra nada. En ocasiones es palabrería que cubre ineptitudes. Y no se me tache de sistemático misoneísta pues dentro de la ciencia me entusiasman y admiro los progresos, no así de los que llamamos bellas artes y que ahora no podemos seguir nombrándolas como tales, pues están dejando de ser bellas.

Ya en el Quijote se menciona, sólo que como un caso aislado, y ahora general, el siguiente: "a Orbaneja, pintor de Úbeda, preguntándole qué pintaba respondió que lo que saliera; tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido que era menester que con letra gótica escribiese junto a él *este es gallo*". Hoy los émulos de Orbaneja son legión.

He visto un cuadro en el que aparecen: un ojo, un sombrero de copa, una escuadra y un huevo, y unos dicen que es una anunciación y otros que es la adoración de los Magos. (No es broma).

Por fortuna de vez en cuando van apareciendo algunos pintores que están sacudiéndose esas mentecaterías del momento y en algunas de las recientes exposiciones hemos visto que reaccionan y nos han presentado algo que es una promesa de cordura y de buen gusto.

La escultura moderna, en la que los escultores, adelantándose a la *talidomida*, han producido una serie de monstruos que dejan muy atrás a la monstruosidad que produjo la utilización de este medicamento el cual se quedó corto en comparación con la generación de los sujetos teratológicos de los escultores modernos. Si a tales artistas les naciera un hijo con las formas que ellos dan a sus creaciones no les parecerían tan bellas.

Podemos resumir que el progreso científico con sus medios de transporte, sus vuelos espaciales, la utilización de aparatos cuyas velocidades reducen de un modo fantástico las distancias, las transmisiones tele-estelares, presas y caminos que han sobrepasado a cuanto pudiera imaginarse han superado con mucho al movimiento artístico y nos hacen ver que el talento y el materialismo han ahogado el espíritu.

Hemos presenciado también el establecimiento de nuevas doctrinas. La que ocupa por su importancia el primer lugar es la que ha producido el derrumbe de la libertad y la pérdida de la dignidad de la persona humana.

Dentro del dominio espiritual la bancarota es atroz. Los valores del alma han desaparecido, aunque no puede decirse que de un modo universal; y prueba de ello son estas manifestaciones con que me han distinguido, que mucho agradezco, por más que sé son innmerecidas, y que nacen de uno de los más puros y desinteresados sentimientos que alienta el alma: la amistad.

Pero en nuestra juventud hay una ausencia alarmante de atributos superiores; sólo importa lo tangible y material, y el medio corrompido que la rodea favorece este afán desmedido de llegar a la cima a como dé lugar, aunque en ocasiones conduce a la cima con ("S"). Ya en el ocaso de la vida, en que yo estoy, lo único que puede alentar es la esperanza de que muchas lacras de éstas desaparezcan.

Ojalá que en lo que falta de este siglo de las siglas surjan de nuevo los valores del espíritu, hoy tan mermados, y que la juventud luzca otra vez estas galas; pero para ello es necesario empezar a infiltrar la corriente de un ideal desde la niñez y luego nutrirla en la juventud con anhelos de llegar a algo superior. Hacer que surjan en el niño y en el joven las nociones de bondad y honor, hoy tan descuidadas en estas criaturas, pero es necesario que estos sentimientos de honor y de bondad y sentido del deber, existan primero en los padres y luego en los maestros y buscar en éstos, la verdadera vocación apostólica que debe entrañar

esta nobilísima actividad, que hoy falta en un gran número de los que siguen la carrera del magisterio, y en la cual ven sólo un peldaño para alcanzar después puestos jugosos, y olvidan ésta por la que no tuvieron ningún cariño, ninguna atracción.

Que se enseñe a los niños las virtudes fundamentales de honradez y lealtad; enseñanza histórica no partidaria, apasionada y deformada. Y que haya respeto por la persona humana empezando por inculcarlo desde la niñez, y hacerles sentir que se pone en práctica aún en la persona de los niños mismos.

Son éstos mis deseos y ojalá se realicen para el bien de nuestro México al que amo tanto.

México, 27 de noviembre de 1963.

DR. MARIO A. TORROELLA